

Melipilla, 27 de mayo de 2022

Exequias P. Benjamín Ulloa
Sacerdote de Jesucristo para siempre
+ *Cristián Contreras Villarroel*

Celebramos al Señor Jesús en su Eucaristía al Padre; Eucaristía que es acción de gracias y entrega confiada en sus designios. Eucaristía que a diario celebró el P. Benjamín Ulloa, Don Benja, a lo largo de su vida y que lo llevó a incorporarse y a identificarse con el sacrificio redentor del Hijo de Dios. En la Misa, Don Benja unió su propia ofrenda a la de Jesucristo. Unamos también nosotros, aunque sea pobre, nuestra ofrenda a la del Señor. Lo hacemos para agradecer a Dios por los dones de su Hijo en el querido Don Benja. Fue un sacerdote eucarístico. Lo dijo en un testimonio que escribió el año 2010, y que citaré más adelante. La Eucaristía fue la fuente de su sensibilidad hacia los más pobres y hacia los campesinos que conoció desde su niñez y lo llevó también a acompañar a los residentes del Hogar de Ancianos, asistiendo a los enfermos, dando el perdón a los penitentes. Nunca dejó su labor pastoral, ciertamente limitada, pero siempre siendo un apóstol.

“Pastores dabo vobis” (“Les daré pastores”), es una frase del profeta Jeremías, más aún, es un oráculo de Dios a través del profeta que denota la bondad y cercanía de Dios con su pueblo. ***“Les daré pastores según mi corazón”***. Esta tarde, celebramos la fidelidad de Dios a su pueblo por habernos regalado un Pastor según su corazón. Es el sacerdote que tanto hizo por la Iglesia de Santiago, en la que fue Zona Rural-Costa, luego diócesis de Melipilla. Porque los pastores en la tradición bíblica no sólo eran quienes guiaban religiosamente a su pueblo, sino también los llamados a velar y promover los grandes valores de la convivencia social. Don Benja fue un pastor bueno, según el corazón del Padre Dios. Eso lo hemos visto en su breve velatorio en la Parroquia Cristo Rey de Llolleo, en el paso por la Catedral, parroquia San José y ahora en su querida localidad de Isla de Maipo, donde lo acoge el Santuario de Nuestra Señora de la Merced.

La bondad, la sencillez, la capacidad de aunar, no son frases sin respaldo existencial: están en los testimonios de todos quienes tienen hoy día una palabra de gratitud al pastor según el corazón de Dios. La presencia de ustedes en esta Misa está motivada por razones de gratitud al pastor bueno por distintas razones: familiares, de amistad, espirituales.

El 12 de diciembre del año pasado, Domingo tercero de Adviento y día de la Virgen de Guadalupe, celebramos la Eucaristía en Curacaví. Un templo repleto de fieles, de voluntarios, de asociaciones de vecinos y autoridades civiles bendijo el Salón Padre Benjamín Ulloa, salones de Catequesis, Jardín del Encuentro y el Patio Casa sacerdotal.

Todo encargo pastoral lo asumió con mansedumbre y fortaleza. Leamos parte de su testimonio:

*“Me ha ayudado mucho en mi vida la lectura de buenos libros que me han marcado mucho e influido en que haya sido muy feliz en mi vida sacerdotal. En especial, recién entrando al Seminario, me hizo comprender el valor y las dificultades de la vocación: **“Las tres edades de la vida interior”** de Garrigou-Lagrange; **“La Historia de un Alma”** de Teresa de Lisieux”; **“La vida del Cura de Ars”** de Trochu, la de Charles de Foucauld, la **“Carta a la fraternidad de Sacerdotes Obreros”**, de René Voillaume.*

Y cuándo después de largos años de trabajo apostólico, como 5 años de asesor de la Acción Católica Campesina o como, en la Parroquia Puangue y Cuncumén, Curacaví, Melipilla que primero la tuve como una sola jerarquía donde ahora ya existen 4 parroquias y después de Lollole, Isla de Maipo, todas las cuales para mí fueron extraordinariamente valiosas. Por mis dificultades de memoria (...), después de un tiempo me fui al hogar parroquial de ancianos comprendiendo que mi vida apostólica había culminado totalmente. Y mi misión actual es estar rezando continuamente por las poblaciones y párrocos de las cinco ciudades y pueblos dónde había sido párroco y por las de toda la diócesis.

Rezo mucho tengo diariamente una hora de adoración al Santísimo. Vivo en un buen y modesto hogar parroquial de ancianos, atendiendo continuamente

confesiones y enfermos. Trato de hacer un día de desierto al mes. Mi mayor dificultad es vivir en una gran sequedad espiritual, pero fiel al Señor, que día a día busco con más afán y al vivir con más de 60 ancianos la gran mayoría ya muy debilitados, inconscientes y paralíticos, con continuos cambios de pañales, me hacen ver lo insoportable que los ancianos nos podemos poner y me esfuerzo mucho pidiendo a Dios que sepa vivir hasta el final lo más consciente posible pudiendo celebrar hasta el último de mi vida la Santa Misa y aprovechar de las Palabras divinas que me empeño en transmitir y dando amor y cariño a mi alrededor. Agradezco a Dios que me permita estar medianamente lúcido a mis 86 años 52 de sacerdocio. Cuando veo que acaba de morir Segundo Galilea que era tan profundo, santo y espiritual y gran predicador de la espiritualidad Carmelita y que terminó su vida como un niño e inconsciente sin conocer a nadie, me consagró desde ya a lo que me deponga la vida, aceptando desde ahora cualquier enfermedad que me sobrevenga y que últimamente pidiendo mucho al Señor por todos los sacerdotes de Chile especialmente todos últimos casos que se han presentado donde me parece que ha habido mucha culpabilidad que sería necesario que supieran pedir perdón y saber apartarse de cualquier mal”.

Nuevamente contemplamos la fidelidad de nuestro Dios que no abandona a su pueblo y suscita pastores según su corazón, viviendo hasta el último respiro la entrega confiada en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo: *“Padre, me abandono en tus manos, has de mi lo que quieras”.*

Don Benja, creyó **en la promesa de Dios que no defrauda.** Sabía a quién se confiaba. Su fortaleza estaba en creer en la **vida eterna.** Él anhelaba llegar a la visión de paz que es la Jerusalén del Cielo, donde Jesús nos dice: *“No se agite su corazón. Crean en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones, si no fuera así se los habría dicho; voy a prepararles un lugar”* (cf. Jn 14, 1-25). Esta es la única manera de construir la historia según la voluntad de Dios. Porque **si se desvanece el horizonte de la vida eterna,** el hombre tiende a aferrarse egoístamente a esta vida, no importándole el daño y el dolor que pueda causar a los demás. Afirmar la promesa de la vida eterna es la única posibilidad que tenemos los creyentes de comprometernos con la construcción de la ciudad terrena y de nuestro Chile. De lo contrario asumiremos una actitud de dimisión ante

una historia que, por el contrario, debemos transformar con los valores del Evangelio.

Termino con una carta que le envié el Cardenal Juan Francisco Fresno, arzobispo de Santiago, a Don Benjamín.

Que descanse en la Paz del Señor de quien fue su apóstol y que la Virgen Santa de la Merced lo acompañe al encuentro de Dios y San José lo cuide en este trayecto.